

Por vez primera, el Distrito Sur contó con una Cabalgata de Reyes. Fueron diez de las carrozas que salieron en la del Ateneo. **El cortejo recorrió las diferentes barriadas de una zona depauperada, incluyendo la marginal de Las Tres Mil Viviendas.**

Pero ayer la triste realidad cotidiana se convirtió en alegría de niños y mayores al paso de los Magos de Oriente

El Polígono Sur también cree en los Reyes

TEXTO: FERNANDO CARRASCO FOTOS: PABLO COUSINOU

¿Quién dijo que los milagros no existen? Ayer, en el Polígono Sur, en pleno centro de las Tres Mil Viviendas, el milagro se hizo presente en forma de esperanza por medio de los Reyes Magos. Por vez primera una Cabalgata de Reyes recorrió las calles de las barriadas más denostadas y marginadas de la ciudad.

Y en medio de la basura y suciedad, la droga, los bloques de pisos desvencijados de puro carcomidos por autosaqueos; en medio de la desolación que habitualmente campa a sus anchas por esta zona a la que muchos —cientos, miles— sevillanos dan la espalda, la ilusión y la esperanza florecieron en forma, qué grande es la sonrisa de un niño, de caramelos, juguetes y carrozas que traían a los Reyes Magos de Oriente. Éstos no pudieron pasearse por La Oliva, Manuel Fal Conde, Martínez Montañés, Luiz Ortiz Muñoz, Murillo, y Letanías el pasado día 6 por la lluvia. Pero ayer sí. Y de qué manera.

Este contraste sólo se puede comprender si se visita parte de esta zona de la ciudad. A escasos metros de una de las más lujosas de Sevilla —el Club Pineda—, las candelas, los contenedores destrozados, los bloques de pisos prácticamente huecos de arrancarles

sus propias entrañas; los coches de lujo y las cadenas de oro en el cuello de sus vecinos conviviendo con la miseria del día a día, dibujan el panorama que se sabe que está ahí pero que se ignora o al que uno hace la vista gorda.

Algarabía

Empero, el de ayer fue una mañana especial. Desde el Colegio Público Paz y Amistad —el nombre lo dice todo— partió una cabalgata de Reyes. Pero no una cualquiera, sino la que por vez primera llevaba, ahora que se ha celebrado la Epifanía del Señor, la ilusión y la esperanza para miles de niños que allí, diariamente, aprenden a sobrevivir; pero también para los adultos, sus padres, hermanos, abuelos, tíos... que cuando amanece seguro se preguntan si el día terminará bien, si al menos volverán a ver a los suyos.

La Cabalgata del Polígono Sur, que salió por vez primera, recorrió entre otras zonas Las Tres Mil Viviendas

Diez carrozas de la Cabalgata del Ateneo —entre ellas los tres tronos de los Reyes, la Estrella de la Ilusión, Harry Potter, La princesa cisne y El tren— recorrieron las calles del Polígono Sur tras el acuerdo entre el Ateneo de Sevilla y el Ateneo del Polígono Sur

La algarabía se apoderó de todos, niños y mayores, en una mañana gélida en la que entre la niebla fue abriéndose paso el cortejo real a golpe de villancicos, sevillanas y canciones populares interpretadas por la Banda de Cornetas y Tambores Nuestro Padre Jesús Cautivo (Santa Genoveva), todos ataviados de beduinos y haciendo las delicias de los que los escuchaban.

Más de 9.000 kilos de caramelos y cientos de balones y juguetes repartieron los Magos de Oriente, que pasaron por la Ronda de Nuestra Señora de la Oliva para adentrarse por Manuel Fal Conde, llegar a Orfebre Cayetano González y encauzar por la zona de Luiz Ortiz Muñoz y Martínez Montañés, esto es, las Tres Mil Viviendas. Luego avenida de Las Letanías —todavía es el recuerdo aquella trágica explosión que motivó un loco y que se llevó por delante dos bloques de pisos— para volver a salir a la avenida de La Paz. Entre medias, el mercadillo de los domin-

gos, la iglesia de Jesús Obrero haciendo repicar sus campanas de equipo de música y el corarón de Las Tres Mil —Las Vegas, 624 Viviendas— con una fisonomía tan peculiar como dramática pero donde sus habitantes se apiñaban para recibir a los Reyes.

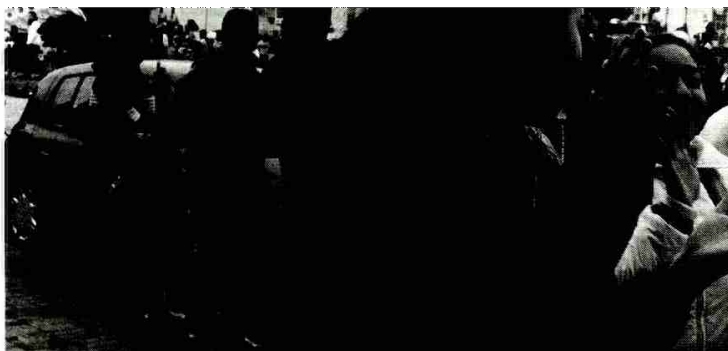
Todos los niños, así como los Magos, pertenecían al Polígono Sur. Viven allí. Los monarcas, elegidos democráticamente por las distintas asociaciones. Los pequeños, disfrazados de hadas, beduinos, magos, pastorcitos y cualquier ropa que recordase a la Navidad, lanzando a espuertas los caramelos.

Y a pie de calle, lo mismo personas en bata y pijama que luciendo las mejores galas, buscando con la ilusión del niño los caramelos. Coches de gran cilindrada, furgonetas, «quads», motos, bicicletas... una fauna de medios de locomoción que salían al paso de las carrozas y que se dejaban aparcados de cualquier manera con tal de conseguir el dulce manjar que es el caramelo.

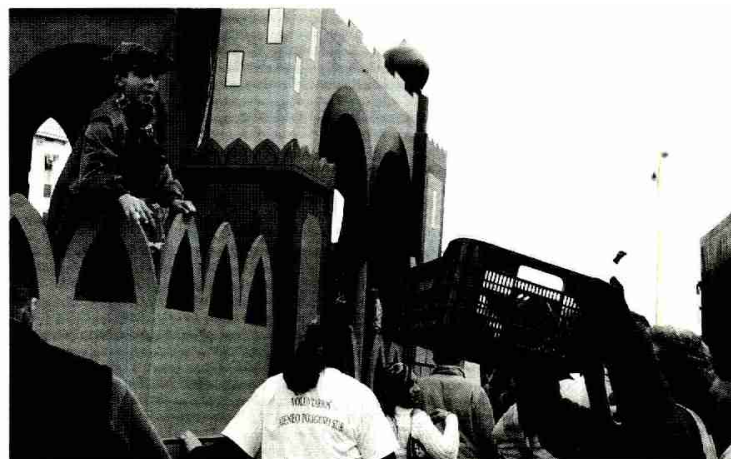
Junto a las carrozas, además de las miles de personas que acudieron al ruido de los cohetes anunciadores y de la música de la Banda, el delegado del Distrito Sur, Antonio Rodrigo Torrijos, y el comisionado para el Polígono Sur.



A pie de calle, en la zona de Martínez Montañés, las candelas fueron algo frecuente. A la derecha, la camiseta con la leyenda que portaron todos los voluntarios del cortejo



Sobre estas líneas, un grupo de muchachas en la zona de Las Tres Mil Viviendas canta para recibir a la Cabalgata. A la derecha, una señora pidiendo caramelos con una de las cajas que utiliza habitualmente para vender fruta en el mercadillo



Jesús Maeztu. Rodrigo Torrijos alabó la celebración de esta cabalgata, «que nos ha costado mucho esfuerzo conseguir, pero que ha merecido la pena», a la par que tuvo palabras de agradecimiento a los voluntarios del Lipasam y los cien del Ateneo.

Maeztu, por su parte, calificó este día como «histórico. Hemos empezado a devolver a estas personas el referente de convivencia. Con hechos como éste, podemos decir bien alto que el Polígono Sur está cambiando».

Por si había dudas, éstas se aclaraban en las camisetas del voluntariado, donde podía leerse «El Sur también existe. Ayer, más que nunca, el Polígono Sur dijo que existía y que, como todos, también cree en los Reyes Magos».

